

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

**Entre aulas y comunidades: liderazgo educativo,
cohesión social y desempeño académico en Colombia
desde una revisión sistemática**

Between classrooms and communities: educational leadership, social
cohesion and academic performance in Colombia from a systematic
review

Harold Perdomo Carvajal

Harold.perdomo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-1967-2557>
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Colombia

Loraine Patricia Pardo Fontalvo

loraine pf@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-1766-9355>
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Colombia

Genoveva Murcia Rodríguez

genoveva.murciar@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-9465-9442>
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Colombia

Idanis Mazziri Ramírez

Imara75@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-7029-1525>
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Colombia

Donald Xavier Herrera Miel

xaviermiel85@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-8417-8705>
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Colombia

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5494>



Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

Artículo recibido: 05 de noviembre de 2025.
Aceptado para publicación: 12 de marzo de 2026.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5494>

Entre aulas y comunidades: liderazgo educativo, cohesión social y desempeño académico en Colombia desde una revisión sistemática

Between classrooms and communities: educational leadership, social cohesion and academic performance in Colombia from a systematic review

Harold Perdomo Carvajal

Harold.perdomo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1967-2557>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Colombia

Genoveva Murcia Rodríguez

genoveva.murciar@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-9465-9442>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Colombia

Idanis Mazziri Ramírez

lmara75@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-7029-1525>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Colombia

Donald Xavier Herrera Miel

xaviermiel85@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-8417-8705>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Colombia

Loraine Patricia Pardo Fontalvo

loraineopf@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-1766-9355>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Colombia

Artículo recibido: 05 de noviembre de 2025. Aceptado para publicación: 12 de marzo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Este artículo presenta una revisión sistemática de la literatura sobre la relación entre liderazgo educativo, cohesión social y desempeño académico en el contexto colombiano. El objetivo es analizar cómo las estrategias de liderazgo implementadas en instituciones educativas influyen en la mejora de los resultados académicos y en la consolidación de entornos escolares cohesionados y participativos. Se consultaron las bases de datos Web of Science (WOS), Scopus y ERIC, lo que permitió identificar y seleccionar 19 estudios pertinentes entre 2020 y 2025. El proceso metodológico se desarrolló en cinco fases: identificación, eliminación de duplicados, cribado, selección y evaluación de sesgos, garantizando rigor, transparencia y calidad en la síntesis de la evidencia. Los hallazgos se organizaron en tres categorías analíticas: liderazgo educativo y desempeño académico; liderazgo, cohesión social y clima institucional; y participación comunitaria y gobernanza escolar. Los resultados muestran que el liderazgo pedagógico y transformacional incide de manera significativa en la

organización del aprendizaje, en la motivación docente y en la estabilidad institucional. Asimismo, evidencian que la cohesión social y la participación comunitaria actúan como variables mediadoras que fortalecen la sostenibilidad de los logros académicos. La revisión identifica vacíos relacionados con la necesidad de estudios integradores en el contexto colombiano y de investigaciones que profundicen en la articulación entre liderazgo y gobernanza participativa. Se concluye que el liderazgo educativo, cuando integra dimensión pedagógica y social, constituye un eje estratégico para la transformación institucional y la mejora sostenida del sistema educativo colombiano.

Palabras clave: liderazgo educativo, cohesión social, desempeño académico, gobernanza escolar, participación comunitaria

Abstract

This article presents a systematic literature review on the relationship between educational leadership, social cohesion, and academic performance in the Colombian context. The objective is to analyze how leadership strategies implemented in educational institutions influence the improvement of academic outcomes and the consolidation of cohesive and participatory school environments. The Web of Science (WOS), Scopus, and ERIC databases were consulted, allowing for the identification and selection of 19 relevant studies. The methodological process was developed in five phases: identification, elimination of duplicates, screening, selection, and bias assessment, ensuring rigor, transparency, and quality in the synthesis of the evidence. The findings were organized into three analytical categories: educational leadership and academic performance; leadership, social cohesion, and institutional climate; and community participation and school governance. The results show that pedagogical and transformational leadership significantly impacts the organization of learning, teacher motivation, and institutional stability. They also demonstrate that social cohesion and community participation act as mediating variables that strengthen the sustainability of academic achievements. The review identifies gaps related to the need for integrative studies in the Colombian context and for research that delves deeper into the articulation between leadership and participatory governance. It concludes that educational leadership, when it integrates pedagogical and social dimensions, constitutes a strategic axis for institutional transformation and the sustained improvement of the Colombian education system.

Keywords: educational leadership, social cohesion, academic performance, school governance, community participation

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Perdomo Carvajal, H., Rodríguez, G. M., Ramírez, I. M., Herrera Miel, D. X., & Pardo Fontalvo, L. P. (2026). Entre aulas y comunidades: liderazgo educativo, cohesión social y desempeño académico en Colombia desde una revisión sistemática. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (1), 3048 – 3062. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5494>

INTRODUCCIÓN

En el contexto de las transformaciones educativas contemporáneas, los sistemas escolares enfrentan exigencias crecientes en términos de calidad, equidad y gobernanza institucional. La globalización, los avances tecnológicos y las políticas de rendición de cuentas han desplazado el énfasis desde la mera administración hacia la mejora pedagógica. En este escenario, el liderazgo educativo se ha consolidado como un eje estratégico para la transformación institucional. En América Latina, esta discusión adquiere especial relevancia debido a las brechas estructurales persistentes y a la necesidad de fortalecer capacidades directivas orientadas al aprendizaje. Como señalan Cifuentes et al. (2020), “el liderazgo es una de las variables que, en el contexto educativo, tiene mayor relevancia en los resultados escolares” (p. 1). Esta afirmación posiciona el liderazgo como capacidad de influencia pedagógica más que como función burocrática. Desde esta perspectiva, su impacto se vincula directamente con la eficacia institucional. Comprender su alcance se convierte así en una prioridad investigativa.

Diversas investigaciones han demostrado que el liderazgo educativo influye significativamente en el desempeño académico. Calderón y Daza (2024) evidencian que un liderazgo orientado a la gestión académica fortalece los procesos pedagógicos y mejora los resultados escolares en contextos colombianos. De manera complementaria, Figueroa y Ávila (2024) sostienen que las instituciones con programas estructurados de liderazgo presentan avances sostenidos en el rendimiento estudiantil. Ambos estudios diferencian el liderazgo administrativo del liderazgo pedagógico transformacional. Este último se centra en la visión compartida, el acompañamiento docente y la mejora continua de las prácticas de aula. En consecuencia, el liderazgo se proyecta como variable organizadora del desempeño académico. Analizar esta relación resulta central para la discusión educativa contemporánea.

No obstante, el impacto del liderazgo no se limita al rendimiento académico, sino que también incide en el clima institucional y la cohesión social. Barrios et al. (2020) demostraron que el clima organizacional en su dimensión de relacionamiento escuela–familia presenta una relación positiva con los procesos de participación y mejoramiento continuo. De igual forma, Intriago (2024) señala que el liderazgo transformacional fortalece la cohesión del personal y el sentido de pertenencia en la comunidad educativa. Estas evidencias sugieren que la cohesión social actúa como variable mediadora entre liderazgo y aprendizaje. Un clima organizacional positivo favorece la motivación y consolida metas compartidas. Liderazgo y cohesión social configuran así una relación interdependiente dentro de la dinámica escolar.

En esta línea, la participación comunitaria emerge como componente esencial de la gestión educativa. Galarza et al. (2023) sostienen que “la colaboración efectiva entre la escuela, la familia y la comunidad es un factor de suma importancia en la mejora del rendimiento académico de los estudiantes” (p. 58). Esta perspectiva posiciona la relación escuela–familia–comunidad como estrategia estructural para fortalecer los procesos formativos. La gobernanza participativa amplía el papel de la comunidad como co-agente educativo. Asimismo, estas dinámicas fortalecen el capital social escolar y potencian la corresponsabilidad institucional. La participación comunitaria trasciende lo simbólico y se convierte en recurso estratégico para la mejora educativa.

La convergencia entre liderazgo educativo, participación comunitaria y desempeño académico configura un modelo explicativo integrador. Intriago (2024) señala que los líderes transformacionales “se caracterizan por su capacidad para inspirar una visión compartida, fomentar el desarrollo profesional docente y promover la colaboración” (p. 791). Esta capacidad articuladora impacta tanto el ambiente escolar como los resultados académicos. El liderazgo actúa, así como puente entre la cohesión social y el logro educativo. Comprender esta interacción permite explicar de manera más amplia los procesos institucionales que sustentan la mejora escolar.

En el contexto colombiano, el sistema educativo enfrenta desafíos asociados a desigualdades territoriales, brechas socioeconómicas y debilidades en la gobernanza escolar. Estas condiciones generan escenarios diferenciados que inciden en la capacidad de las instituciones para alcanzar metas académicas sostenidas. Calderón y Daza (2024) advierten que los factores socioculturales influyen de manera significativa en la efectividad del liderazgo educativo en diversas regiones del país. Asimismo, Guillinta (2023) evidencia que el liderazgo docente mantiene una relación estadísticamente significativa con el rendimiento académico en contextos latinoamericanos comparables. Estos hallazgos sugieren que el liderazgo no opera en el vacío, sino condicionado por realidades sociales específicas. En consecuencia, fortalecer modelos de gestión que integren liderazgo y participación social se convierte en una necesidad estructural. Por tanto, el estudio del liderazgo en Colombia adquiere relevancia estratégica dentro del debate educativo regional.

La producción académica colombiana ha abordado estas variables de manera parcial. Existen estudios centrados en liderazgo y rendimiento académico, como los desarrollados por Calderón y Daza (2024), así como investigaciones orientadas al clima organizacional y la participación comunitaria, como las de Barrios et al. (2020). Asimismo, Cifuentes et al. (2020) presentan un análisis teórico del liderazgo escolar desde la perspectiva de la eficacia educativa. Sin embargo, estos aportes tienden a examinar las variables de forma diferenciada. Son escasos los trabajos que articulan liderazgo, cohesión social y desempeño académico en un marco analítico integrado. Esta fragmentación limita la construcción de explicaciones comprensivas y dificulta la identificación de enfoques consistentes en el contexto colombiano. La evidencia disponible, aunque valiosa, requiere un ejercicio de integración sistemática.

La ausencia de una síntesis estructurada que integre estas dimensiones en el contexto colombiano configura el problema central de esta investigación. Aunque la literatura ofrece aportes relevantes en cada variable por separado (Cifuentes et al., 2020; Calderón y Daza, 2024), no se cuenta con una revisión que articule de manera conjunta liderazgo educativo, participación comunitaria, cohesión social y desempeño académico. Esta carencia limita la consolidación de marcos conceptuales robustos y dificulta la formulación de orientaciones basadas en evidencia integrada. En consecuencia, se hace necesario un análisis sistemático de la producción académica existente que permita organizar, comparar y sintetizar los hallazgos disponibles.

Desde el punto de vista teórico y práctico, esta integración resulta pertinente. En el plano conceptual, permite avanzar hacia una comprensión estructurada de la dinámica escolar. En el ámbito aplicado, ofrece orientaciones para fortalecer la gestión directiva con enfoque comunitario en Colombia. Asimismo, contribuye al debate latinoamericano sobre gobernanza educativa participativa. Vincular cohesión social y logro académico amplía la mirada tradicional centrada exclusivamente en resultados cuantificables. Además, favorece una lectura más compleja del liderazgo como proceso relacional que incide en la cultura institucional y en la construcción de entornos colaborativos. De este modo, se reconoce que la mejora educativa no depende únicamente de indicadores de desempeño, sino también de las condiciones sociales que sostienen el aprendizaje.

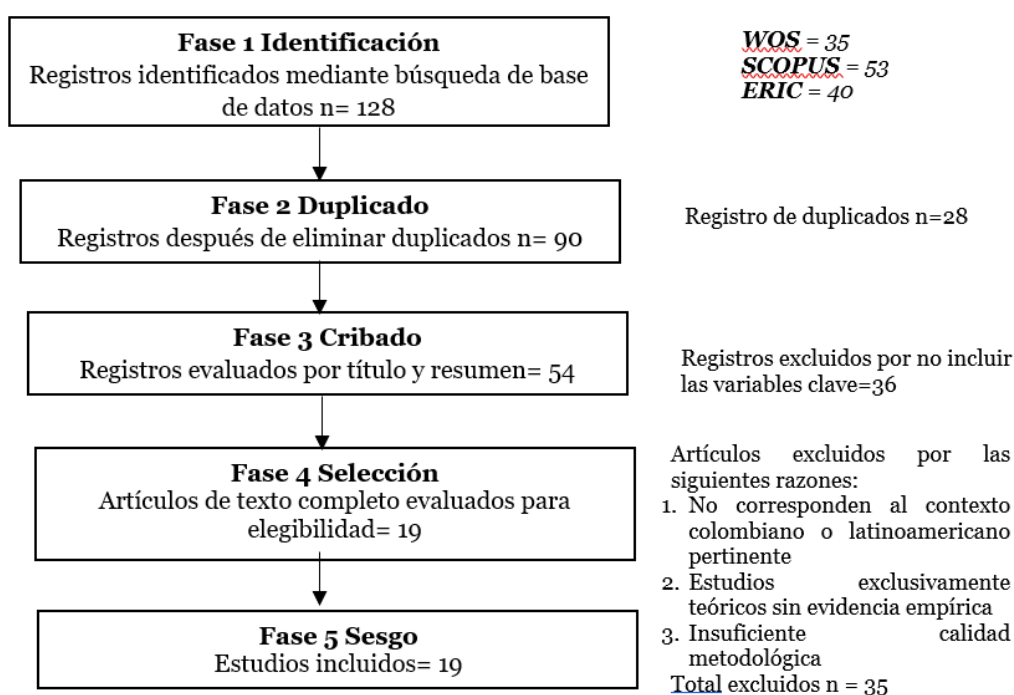
Finalmente, este artículo busca contribuir al debate académico sobre el papel del liderazgo educativo en la construcción de cohesión social y en la mejora del desempeño académico en Colombia. A través de una revisión sistemática de la literatura, se propone ofrecer un análisis crítico e integrador de la producción científica existente. Esta revisión busca identificar avances, enfoques predominantes y vacíos persistentes en el campo. De este modo, se aporta una comprensión estructurada del fenómeno y se fortalecen las bases conceptuales para el estudio del liderazgo escolar en el contexto colombiano.

METODOLOGÍA

La revisión sistemática se desarrolló siguiendo el modelo de Petticrew y Roberts (2006), complementado con los lineamientos de Campbell et al. (2020), por su rigor en la síntesis de evidencia científica. El proceso se organizó en cinco fases: identificación, eliminación de duplicados, cribado, selección y evaluación de calidad metodológica. Esta estructura aseguró coherencia, trazabilidad y transparencia en la toma de decisiones. El enfoque permitió integrar estudios de distintos contextos institucionales. Asimismo, facilitó la identificación de patrones y convergencias teóricas. La metodología fortaleció la consistencia del análisis. De este modo, se garantiza una síntesis sistemática y estructurada de la literatura. El modelo aportó solidez al proceso investigativo. Así, se consolidó evidencia relevante sobre liderazgo educativo y cohesión social en Colombia.

Figura 1

Fases del proceso de Revisión: búsqueda y selección



Fuente: elaboración propia.

Con el fin de garantizar la validez y confiabilidad del análisis, se incorporó una etapa de evaluación crítica de la calidad metodológica y del riesgo de sesgo de los estudios seleccionados. Esta revisión fue realizada mediante criterios previamente establecidos y verificada por revisores independientes, lo que fortaleció la objetividad del proceso. Dicho procedimiento permitió asegurar que los artículos incluidos cumplieran estándares mínimos de rigor científico. De esta manera, el análisis no solo se centró en la pertinencia temática, sino también en la consistencia metodológica de la evidencia considerada. Este nivel de exigencia contribuye a que los hallazgos obtenidos resulten sólidos y aplicables al debate sobre liderazgo y mejora educativa.

De acuerdo con lo presentado en la Figura 1, el proceso de revisión se desarrolló en cinco fases claramente diferenciadas. En la Fase 1, correspondiente a la Identificación, se realizó la búsqueda en tres bases de datos académicas de alto impacto: Web of Science (WOS), Scopus y ERIC. Esta estrategia

permitió recuperar un total de 128 registros, distribuidos en 35 en WOS, 53 en Scopus y 40 en ERIC. Las ecuaciones de búsqueda combinaron términos como “liderazgo educativo”, “cohesión social”, “participación comunitaria” y “desempeño académico”, mediante operadores booleanos AND y OR para optimizar la precisión de los resultados. Esta fase aseguró una cobertura amplia y pertinente de la literatura entre 2020 y 2025 relacionada con el fenómeno estudiado.

En la Fase 2, Duplicado, se eliminaron 28 registros repetidos, reduciendo el total a 90 artículos únicos. Esta depuración fue fundamental para evitar redundancias y garantizar que cada estudio estuviera representado una sola vez en el análisis. Posteriormente, en la Fase 3, Cribado, se realizó la revisión de títulos y resúmenes de los 90 registros restantes, evaluando su correspondencia con las variables centrales de la investigación. En esta etapa se excluyeron 36 estudios que no abordaban de manera directa la relación entre liderazgo educativo y las dimensiones sociales o académicas consideradas, quedando 54 artículos para la siguiente fase.

Durante la Fase 4, Selección, se efectuó la lectura completa de los artículos para determinar su elegibilidad. Los criterios de inclusión exigieron que los estudios analizaran empíricamente el liderazgo educativo en relación con la cohesión social, la participación comunitaria o el desempeño académico, en contextos educativos pertinentes al ámbito colombiano o latinoamericano comparable. Se excluyeron investigaciones exclusivamente teóricas, aquellas desarrolladas en contextos no pertinentes y los trabajos con debilidades metodológicas significativas. Este proceso culminó con la selección de 19 estudios que cumplieran con todos los criterios establecidos.

Finalmente, en la Fase 5, Sesgo, se llevó a cabo la evaluación crítica de la calidad metodológica de los 19 estudios incluidos. Este análisis permitió identificar posibles limitaciones, fortalecer la interpretación de los hallazgos y garantizar la consistencia del cuerpo de evidencia sintetizado. Los estudios seleccionados aportaron información clave sobre las estrategias de liderazgo implementadas, su incidencia en la cohesión social y su vínculo con el desempeño académico. El rigor aplicado en cada fase del proceso asegura que los resultados de esta revisión sistemática sean válidos, pertinentes y útiles para el avance del conocimiento sobre liderazgo educativo en el contexto colombiano.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de la presente revisión sistemática permiten profundizar en la comprensión del liderazgo educativo como factor estratégico en la configuración de dinámicas escolares orientadas tanto al desempeño académico como a la cohesión social. El análisis de los estudios incluidos evidencia que el liderazgo no se limita a funciones administrativas, sino que opera como proceso relacional que incide en la cultura institucional, en la participación comunitaria y en la construcción de entornos colaborativos. Asimismo, se identifican patrones consistentes que muestran cómo determinadas prácticas directivas, especialmente aquellas de carácter transformacional, favorecen mejoras sostenidas en el rendimiento estudiantil. Estos hallazgos amplían la comprensión del liderazgo escolar al situarlo como elemento articulador entre resultados académicos y dimensiones sociales del aprendizaje. En consecuencia, la evidencia revisada destaca la necesidad de fortalecer modelos de gestión que integren visión pedagógica, cohesión institucional y participación comunitaria en el contexto colombiano.

La organización de los hallazgos se estructura en tres categorías analíticas que sintetizan las principales contribuciones de la literatura examinada. En primer lugar, se analiza el liderazgo educativo y su relación con el desempeño académico, enfatizando la incidencia de las prácticas directivas en los resultados escolares. En segundo lugar, se examina el vínculo entre liderazgo, cohesión social y clima institucional, identificando los mecanismos internos que median la mejora educativa. Finalmente, se aborda la participación comunitaria y la gobernanza escolar como dimensiones integradoras que

articulan liderazgo y entorno social, resaltando la importancia de modelos colaborativos en la consolidación de procesos educativos sostenibles.

Categoría 1: Liderazgo educativo y desempeño académico

La evidencia revisada permite sostener que el liderazgo educativo constituye un factor explicativo central del desempeño académico en diversos contextos latinoamericanos. Según Cifuentes et al. (2020), “el liderazgo es una de las variables que, en el contexto educativo, tiene mayor relevancia en los resultados escolares” (p. 2). Esta afirmación sitúa el liderazgo en el núcleo de la eficacia institucional y ayuda a explicar por qué los resultados académicos no dependen únicamente de condiciones individuales del estudiante. Más bien, se vinculan con la capacidad de la institución para orientar prácticas pedagógicas, sostener metas compartidas y asegurar coherencia organizativa. En consecuencia, la influencia del liderazgo trasciende la administración y se proyecta hacia la conducción pedagógica. Cuando la dirección articula visión, seguimiento y toma de decisiones basada en evidencia, el impacto sobre el logro académico tiende a ser observable. Así, el liderazgo se configura como condición institucional habilitante del rendimiento.

En continuidad con esta lectura, los estudios revisados muestran que la gestión académica adquiere mayor fuerza explicativa cuando se traduce en acciones sistemáticas dentro de la escuela. En particular, la evidencia en Colombia indica que la planificación, el acompañamiento pedagógico y la supervisión formativa se asocian con mejores resultados de aprendizaje. En esa dirección, Calderón y Daza (2024) reportan que el liderazgo orientado a la gestión académica fortalece procesos pedagógicos y favorece mejoras verificables en el rendimiento estudiantil. Esto sugiere que no basta con establecer lineamientos: se requiere capacidad de implementación, monitoreo y ajuste institucional. Por tanto, el liderazgo funciona como mecanismo regulador del aprendizaje escolar. A la vez, la coherencia entre objetivos, seguimiento y evaluación aparece como rasgo distintivo de la mejora académica sostenida.

A su vez, la profesionalización del liderazgo aparece como un componente clave cuando el propósito institucional es mantener mejoras y no solo incrementos temporales. La literatura revisada destaca que los avances académicos tienden a ser más estables cuando existen procesos formales de fortalecimiento de capacidades directivas. Desde esta perspectiva, Figueroa y Ávila (2024) muestran que la implementación de programas sistemáticos de desarrollo del liderazgo se asocia con mejoras sostenidas del rendimiento escolar. Esto desplaza la explicación desde los atributos individuales del directivo hacia las condiciones organizacionales que apoyan su desempeño. En consecuencia, la formación en liderazgo influye en la organización curricular, el seguimiento académico y la cultura de mejora. Así, el liderazgo se entiende como proceso construido, susceptible de fortalecerse mediante intervención institucional. De este modo, la mejora académica se relaciona con la consolidación de capacidades directivas.

Además, los hallazgos señalan que el liderazgo no se concentra exclusivamente en la figura directiva, sino que también se expresa en el ejercicio pedagógico cotidiano. En este punto, los resultados sugieren que el aula opera como espacio de incidencia directa donde el liderazgo docente modula expectativas, regula dinámicas y sostiene hábitos académicos. Pachón y Pautt (2024) concluyen que “los resultados mostraron una influencia significativa entre: el liderazgo del docente sobre el desempeño académico” (p. 7). La cita no solo confirma una asociación estadísticamente relevante, sino que refuerza el carácter situado del liderazgo en la interacción pedagógica. En consecuencia, el rendimiento se vincula también con la capacidad del docente para guiar, acompañar y movilizar compromiso. Así, el liderazgo docente amplía la explicación del logro académico al integrar la dimensión relacional del aprendizaje.

De manera complementaria, la evidencia latinoamericana respalda la idea de que el liderazgo docente opera a través de componentes múltiples, no reducibles a una sola habilidad. En ese sentido, Guillinta (2023) reporta una correlación estadísticamente significativa entre liderazgo docente y rendimiento académico, destacando dimensiones como gestión, competencia técnica y dimensión humana. Este resultado sugiere que el rendimiento académico es sensible a prácticas de conducción pedagógica sostenidas y verificables. Asimismo, refuerza que el liderazgo se expresa en la organización del trabajo escolar y en la calidad del acompañamiento docente. Por tanto, la mejora del desempeño no depende solo de intervención directiva, sino también de capacidades pedagógicas distribuidas. En consecuencia, el liderazgo aparece como recurso institucional que se materializa en la práctica cotidiana.

En línea con lo anterior, la orientación estratégica del liderazgo se fortalece cuando se traduce en metas claras, evaluación continua y retroalimentación institucional permanente. En esta lógica, García (2023) subraya la relevancia de establecer objetivos definidos y mecanismos sistemáticos de seguimiento para consolidar entornos académicos organizados. Estas prácticas reducen dispersión, focalizan esfuerzos y alinean expectativas institucionales con resultados. Por consiguiente, el liderazgo adquiere un carácter organizador que estructura decisiones pedagógicas y promueve consistencia en la acción escolar. Así, la mejora del rendimiento se entiende como producto de una conducción que ordena prioridades y sostiene el seguimiento. La dirección pedagógica se convierte, entonces, en un motor que estabiliza el desempeño académico a través de procesos institucionales.

A partir de esta discusión, puede sostenerse que el liderazgo educativo mantiene una relación consistente con el desempeño académico porque actúa sobre condiciones institucionales que sostienen el aprendizaje. Las prácticas de planificación, acompañamiento, evaluación y formación directiva generan entornos más coherentes para la mejora. A su vez, el liderazgo docente amplifica esta influencia al convertirla en prácticas concretas en el aula. En consecuencia, el rendimiento académico se explica mejor cuando se considera la articulación entre conducción institucional y liderazgo pedagógico. La evidencia revisada respalda que la mejora escolar no se produce por inercia, sino por procesos organizados de conducción. Así, el liderazgo se consolida como eje explicativo del logro académico en contextos educativos comparables.

Categoría 2: Liderazgo, cohesión social y clima institucional

Los resultados evidencian que el liderazgo educativo no solo incide en el rendimiento académico, sino que también configura de manera directa el clima institucional y los niveles de cohesión social dentro de la escuela. En esta línea, Barrios et al. (2020) demostraron que la dimensión de relacionamiento escuela-familia dentro del clima organizacional mantiene una asociación positiva con procesos de participación y mejora continua. Este hallazgo permite comprender que el liderazgo actúa como catalizador de vínculos relacionales que fortalecen la dinámica institucional. Cuando la dirección promueve comunicación efectiva y corresponsabilidad, se consolidan entornos colaborativos que impactan la estabilidad organizativa. El clima escolar deja de ser un elemento accesorio para convertirse en componente estructural del funcionamiento institucional. Así, la cohesión social emerge como resultado de prácticas de liderazgo que favorecen la integración y confianza. La gestión directiva incide en la percepción colectiva del ambiente escolar. La evidencia sugiere que la calidad del liderazgo modela las relaciones internas. De esta manera, clima y liderazgo se configuran como variables interdependientes.

La influencia del liderazgo transformacional en el clima escolar es particularmente visible en el estudio de Intriago (2024), quien señala que estos líderes “promueven la cohesión del personal y la comunicación efectiva, además de cultivar un sentimiento de pertenencia y compromiso en la comunidad educativa” (p. 791). Esta afirmación permite identificar una relación directa entre estilo de liderazgo y cohesión organizacional. El liderazgo no se limita a establecer metas, sino que construye

identidad institucional compartida. La cohesión se fortalece cuando los actores educativos perciben reconocimiento y acompañamiento. Los entornos colaborativos reducen tensiones internas y favorecen procesos participativos. Asimismo, el clima positivo influye en la motivación docente y estudiantil. La interacción social dentro de la escuela adquiere estabilidad y sentido colectivo. Estos resultados consolidan la idea de que el liderazgo transformacional genera capital social institucional. La cohesión emerge como consecuencia de prácticas inclusivas y comunicativas.

Desde una perspectiva organizacional, Correa (2021) destaca que el liderazgo pedagógico contribuye a la consolidación de culturas institucionales orientadas al aprendizaje colaborativo. El estudio evidencia que cuando la dirección escolar articula procesos de acompañamiento y supervisión pedagógica, se fortalece la percepción de apoyo profesional entre los docentes. Este respaldo institucional impacta en la confianza interpersonal y en la cooperación interna. El clima organizacional positivo no surge de manera espontánea, sino que responde a decisiones estratégicas de conducción. Las prácticas de liderazgo coherentes reducen conflictos y promueven claridad en los roles. La cohesión social se vincula con estructuras organizativas estables y transparentes. De esta manera, el liderazgo actúa como mediador entre cultura institucional y desempeño colectivo. La gestión pedagógica influye en la forma en que los actores interpretan su pertenencia a la institución. El clima escolar aparece como resultado de procesos estructurados de liderazgo.

La evidencia presentada por Bravo et al. (2023) refuerza esta interpretación al señalar que el liderazgo escolar impacta en la percepción de justicia organizacional y en la satisfacción laboral docente. Los resultados muestran que los docentes que reconocen liderazgo participativo reportan mayores niveles de compromiso institucional. Esta relación incide directamente en la cohesión del colectivo escolar. Cuando el liderazgo fomenta espacios de diálogo y corresponsabilidad, se reducen las brechas relacionales dentro de la institución. El clima escolar se construye a partir de interacciones basadas en confianza y reconocimiento mutuo. La estabilidad organizacional favorece entornos de aprendizaje más seguros. Además, la cohesión social facilita la implementación de proyectos institucionales compartidos. El liderazgo adquiere una dimensión relacional que trasciende la administración formal. Así, la gobernanza escolar se sustenta en vínculos sólidos entre los actores educativos.

Por su parte, Elizalde et al. (2025) evidencian empíricamente que el liderazgo pedagógico explica una proporción considerable de la variabilidad en el rendimiento académico y en la percepción del ambiente escolar, señalando que “aproximadamente el 43 % de la variabilidad en el rendimiento escolar puede ser explicada por el liderazgo pedagógico” (p. 2). Este dato no solo reafirma la incidencia en resultados académicos, sino que también sugiere una influencia estructural en la organización institucional. El liderazgo pedagógico integra prácticas administrativas y pedagógicas orientadas a fortalecer el trabajo colectivo. La cohesión social se ve favorecida cuando existen metas claras y acompañamiento constante. El clima institucional se estabiliza mediante procesos sistemáticos de comunicación y seguimiento. Estos hallazgos confirman que el liderazgo efectivo impacta tanto en dimensiones académicas como sociales. La relación entre clima y liderazgo adquiere respaldo cuantitativo. La dirección estratégica aparece como eje articulador de la cohesión escolar.

Asimismo, Montaña et al. (2023) sostienen que el liderazgo pedagógico constituye una herramienta clave para optimizar el desempeño docente y fortalecer procesos de mejora continua. La implementación de estrategias de liderazgo orientadas al acompañamiento profesional genera mayor integración entre los miembros del equipo educativo. Este acompañamiento fortalece la cultura de colaboración y reduce prácticas individualistas. La cohesión institucional se relaciona con la claridad de objetivos compartidos y con la retroalimentación permanente. El liderazgo fomenta dinámicas de apoyo mutuo que impactan en la percepción del clima escolar. Las prácticas transformacionales generan mayor participación y compromiso. La evidencia muestra que la dirección pedagógica actúa

como elemento estabilizador del ambiente escolar. El liderazgo consolida estructuras de cooperación interna. El clima institucional se fortalece cuando existe coherencia entre discurso y acción directiva.

En conclusión, el liderazgo educativo desempeña un papel estructurante en la configuración del clima institucional y en la consolidación de la cohesión social. Las investigaciones analizadas muestran que las prácticas transformacionales, participativas y pedagógicas fortalecen la comunicación, la confianza y el sentido de pertenencia. El clima escolar aparece como resultado de decisiones estratégicas y relacionales del liderazgo. La cohesión no depende únicamente de factores interpersonales espontáneos, sino de procesos de conducción organizacional sistemática. El liderazgo configura culturas escolares colaborativas que favorecen estabilidad y compromiso. La interacción entre gestión pedagógica y relaciones institucionales emerge como eje explicativo central. Los hallazgos sugieren que la mejora del clima escolar requiere liderazgo intencionado y sostenido. La cohesión social se posiciona como variable mediadora entre conducción directiva y desempeño institucional. Esta categoría refuerza la comprensión del liderazgo como proceso socialmente situado y organizativamente determinante.

Categoría 3: Participación comunitaria y gobernanza escolar

La evidencia analizada permite afirmar que la participación comunitaria constituye un eje estructural de la gobernanza escolar contemporánea. En efecto, en distintos contextos latinoamericanos, la integración activa de familias y actores sociales en los procesos de gestión educativa fortalece tanto la toma de decisiones como la legitimidad institucional. En este sentido, Turbí (2023) sostiene que “el impacto de la intervención comunitaria en la gestión educativa es positivo, en particular en el nivel primario” (p. 1537). Esta afirmación demuestra que la participación no es un elemento accesorio, sino un componente dinamizador de la gestión escolar. De hecho, la gobernanza se consolida cuando la comunidad asume corresponsabilidad en los procesos formativos. Asimismo, la articulación entre escuela y entorno social mejora la implementación curricular. En consecuencia, la participación refuerza la coherencia entre metas institucionales y necesidades territoriales. De esta manera, la gestión educativa adquiere un carácter inclusivo y sostenible. Así, el liderazgo escolar encuentra en la comunidad un soporte estratégico para el logro académico.

En esta misma línea, la sostenibilidad de los procesos educativos interculturales depende de la integración activa de los actores comunitarios en la gestión escolar. Cuando los líderes locales no participan de manera estructurada en la toma de decisiones, se debilita la continuidad institucional y se reduce la apropiación de los proyectos educativos. Precisamente, Oblitas et al. (2025) evidencian que la ausencia de participación activa afecta la eficacia de las iniciativas interculturales. Este hallazgo confirma que la gobernanza escolar no puede desarrollarse al margen del tejido social. En consecuencia, la exclusión comunitaria disminuye el compromiso con las políticas educativas. Por el contrario, la inclusión fortalece la corresponsabilidad institucional. Además, amplía la legitimidad de los programas implementados. La sostenibilidad educativa se vincula, por tanto, con estructuras colaborativas sólidas. De este modo, la gobernanza compartida se consolida como condición necesaria para la mejora institucional.

Desde una perspectiva aplicada, la implementación de modelos de gestión comunitaria demuestra efectos concretos en el desempeño escolar. Anchari (2023) señala que el fortalecimiento de la participación y la convivencia incide directamente en los niveles de logro estudiantil. En este marco, la gestión comunitaria se operacionaliza mediante asambleas, comités de convivencia y redes de apoyo local. Estas estrategias no solo promueven corresponsabilidad, sino que también consolidan una cultura organizacional colaborativa. Asimismo, el involucramiento familiar incrementa el seguimiento académico de los estudiantes. Como resultado, la escuela deja de ser un espacio aislado y se integra activamente al entramado social. Esta integración optimiza los recursos disponibles y fortalece el acompañamiento formativo. Por consiguiente, la gobernanza participativa puede traducirse en

resultados académicos verificables. La evidencia empírica respalda, así, la necesidad de integrar comunidad y liderazgo escolar.

De manera complementaria, la colaboración entre escuela, familia y comunidad constituye un componente estructural de la gobernanza participativa. Cuando estos actores interactúan de forma articulada, se fortalecen los procesos formativos y los resultados académicos. En este sentido, Galarza et al. (2023) afirman que “la colaboración efectiva entre la escuela, la familia y la comunidad es un factor de suma importancia en la mejora del rendimiento académico” (p. 58). Esta afirmación confirma que la participación comunitaria adquiere impacto verificable en el desempeño escolar. Además, la organización en redes colaborativas estables incrementa la eficacia institucional. La participación se traduce en acompañamiento pedagógico constante. Asimismo, fortalece la comunicación interna y la resolución de conflictos. De este modo, se generan entornos más cohesionados y sostenibles. El liderazgo escolar actúa como articulador estratégico de estas dinámicas comunitarias.

Ahora bien, la participación comunitaria adquiere carácter sustantivo cuando trasciende las consultas formales y se integra efectivamente en la planificación y evaluación educativa. La intervención real de los actores sociales transforma la estructura decisional de la institución escolar. En esta línea, Criollo et al. (2020) sostienen que la participación implica incidencia concreta y no presencia simbólica. Este planteamiento introduce una dimensión política en la gobernanza escolar. En consecuencia, la participación efectiva favorece procesos democráticos dentro de la institución. Asimismo, fortalece la transparencia y la rendición de cuentas. La comunidad adquiere capacidad real de incidencia en políticas locales. Por tanto, la gobernanza se redefine como construcción colectiva. De ahí que el liderazgo escolar debe facilitar espacios permanentes de deliberación y consenso.

De igual forma, la gestión participativa fortalece el liderazgo institucional cuando integra a los actores sociales en los procesos decisionales. La incorporación estructurada de la comunidad incrementa la cohesión organizacional y mejora la percepción de legitimidad directiva. En este sentido, Munevar (2024) identifica que la participación activa de padres y organizaciones locales favorece el seguimiento académico y consolidar redes de apoyo escolar. Estas prácticas amplían el alcance del liderazgo más allá de la estructura interna. Así, la gobernanza participativa permite articular intereses comunitarios con metas institucionales. El directivo asume un rol mediador entre escuela y entorno social. Este papel articulador fortalece la sostenibilidad de los proyectos educativos. Asimismo, promueve mayor estabilidad organizativa. La gestión escolar adquiere solidez cuando se apoya en estructuras colaborativas consolidadas.

Los hallazgos permiten sostener que la participación comunitaria constituye un componente esencial de la gobernanza escolar y un factor estratégico para la consolidación del liderazgo educativo. En efecto, la integración activa de la comunidad fortalece la legitimidad institucional y mejora la implementación curricular. Asimismo, favorece el acompañamiento académico y la sostenibilidad de los proyectos educativos. La evidencia revela que los modelos participativos generan mayor cohesión organizacional en el tiempo. Por consiguiente, la gobernanza escolar se configura como proceso compartido que articula liderazgo, comunidad y resultados educativos. Estas dinámicas demuestran que la mejora institucional no depende únicamente de estructuras internas. Más bien, exige la capacidad de integrar el entorno social en la gestión educativa. Así, la participación se consolida como dimensión estructural del liderazgo escolar contemporáneo.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado en torno al liderazgo educativo y el desempeño académico permite afirmar que la mejora escolar depende de estructuras institucionales intencionalmente conducidas. El liderazgo se configura como capacidad estratégica que organiza prácticas pedagógicas y orienta metas comunes. En este marco, el rendimiento académico no puede entenderse como resultado aislado del aula, sino

como expresión de coherencia organizativa. La conducción institucional incide en la planificación, evaluación y retroalimentación del aprendizaje. Asimismo, la estabilidad de los logros exige capacidades directivas sostenidas en el tiempo. La mejora educativa requiere dirección pedagógica sistemática. La eficacia escolar se vincula con procesos organizados de conducción institucional.

A su vez, la dimensión docente del liderazgo amplía la comprensión del desempeño académico al trasladar la conducción estratégica al espacio del aula. La práctica pedagógica orientada por metas claras fortalece la consistencia del aprendizaje. Esto implica reconocer que el liderazgo no se concentra exclusivamente en la figura directiva. La articulación entre liderazgo institucional y liderazgo docente consolida responsabilidades compartidas. El logro académico se sustenta en dinámicas coordinadas de planificación y seguimiento. La mejora sostenida exige coherencia entre gestión y práctica pedagógica. Así, el liderazgo se posiciona como eje articulador del desempeño escolar.

En relación con la cohesión social y el clima institucional, se evidencia que la conducción educativa no solo organiza procesos académicos, sino que modela relaciones interpersonales y cultura escolar. La estabilidad institucional depende de prácticas que fortalezcan confianza y sentido de pertenencia. Cuando el liderazgo promueve reconocimiento y corresponsabilidad, se consolidan entornos colaborativos. Estas dinámicas reducen tensiones y fortalecen el compromiso colectivo. El clima escolar adquiere una dimensión estratégica dentro de la gestión. La cohesión social se configura como resultado de decisiones organizativas sostenidas. La mejora educativa exige integrar dimensión académica y relacional.

Además, el liderazgo transformacional adquiere relevancia al consolidar culturas institucionales orientadas a la colaboración y al aprendizaje compartido. Las prácticas participativas fortalecen la identificación con los proyectos escolares. La cohesión no surge de manera espontánea, sino de estructuras organizativas coherentes. Cuando el liderazgo articula comunicación y metas comunes, el clima institucional se fortalece. Esto repercute en mayor estabilidad organizativa y compromiso docente. La gestión eficaz requiere integrar visión pedagógica y sensibilidad relacional. Liderazgo y cohesión se presentan como dimensiones interdependientes del funcionamiento escolar.

En cuanto a la participación comunitaria, se reafirma que la gobernanza escolar trasciende la estructura interna de la institución. La integración activa de familias y actores sociales amplía legitimidad y sostenibilidad institucional. La escuela se consolida como espacio articulado con su entorno territorial. Esta apertura fortalece la corresponsabilidad social en los procesos formativos. La gobernanza participativa permite adaptar estrategias pedagógicas a realidades locales. Además, incrementa el acompañamiento académico y consolida redes de apoyo. La participación se configura como recurso estratégico de la gestión escolar.

De igual manera, la participación comunitaria adquiere mayor impacto cuando se integra de forma sustantiva en la toma de decisiones. Los modelos de gobernanza compartida fortalecen la transparencia y la sostenibilidad institucional. La inclusión de actores sociales transforma la estructura decisional y amplía la legitimidad. El liderazgo se redefine como proceso articulador y no como ejercicio unilateral. Esta perspectiva favorece la estabilidad organizativa y la apropiación de proyectos educativos. La escuela se posiciona como construcción colectiva. La sostenibilidad educativa depende de la corresponsabilidad social.

El análisis integral desarrollado permite afirmar que las estrategias de liderazgo educativo implementadas en instituciones educativas colombianas influyen de manera significativa tanto en la cohesión social como en el desempeño académico. La revisión sistemática muestra que la mejora escolar se fortalece cuando la conducción integra visión pedagógica, cohesión interna y participación comunitaria. Estos elementos operan de manera interdependiente en la dinámica organizativa. El liderazgo estratégico y contextualizado se posiciona como motor de transformación institucional. De

este modo, se responde al objetivo del estudio al evidenciar que el liderazgo articula resultados académicos y dimensiones sociales. La consolidación de modelos de gestión integradores constituye una prioridad para el sistema educativo colombiano.

REFERENCIAS

Anchari, S. W. (2023). *Modelo de gestión comunitaria para mejorar el rendimiento académico en los estudiantes de Ollantaytambo Cusco - 2019* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. Repositorio Institucional UNPRG.

Barrios, Y., Alcalá, M., Carrillo, M. S., & Vargas, L. E. (2020). Clima organizacional de los procesos de participación comunitaria de una institución educativa. Caso estudio. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(11), 138–163. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278340>

Bravo, C. D., Daquilema, V. M., Palacios, D. L., Medina, K. M., & Tipan, E. W. (2023). Reflexiones sobre la influencia de liderazgo educativo en el rendimiento académico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 8812–8827. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9550

Calderón, J. F., & Daza, L. C. (2024). El liderazgo educativo y su influencia en el proceso de aprendizaje en instituciones educativas de Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 5248–5263. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13971

Campbell, M., McKenzie, J., Sowden, A., & Vittal, S. (2020). Synthesis without meta-analysis (SWiM) in systematic reviews: Reporting guideline. *BMJ*, 368, l6890.

Carvajal, E., & Correa, J. M. (2021). *Influencia del liderazgo educativo de los docentes en la motivación y resultados académicos de los estudiantes del programa de psicología* [Tesis de maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional UNIMINUTO.

Cifuentes, J. E., González, J. W., & González, A. (2020). Efectos del liderazgo escolar en el aprendizaje. *Panorama*, 14(26).

Criollo, M. I., Moreno, R. P., Ramón, B. L., & Cango, A. E. (2020). Factores familiares, comunitarios y escolares que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes. *Polo del Conocimiento*, 5(1), 622–646. <https://doi.org/10.23857/pc.v5i01.1241>

Elizalde, D. B., Calva, W. M., Córdova, M. L., Rodríguez, D. C., & Vidal, C. M. (2025). Liderazgo pedagógico y su influencia en el rendimiento escolar. *Revista Multidisciplinaria Prospheus*, 2(2), 474–490. <https://doi.org/10.63535/6rzp3628>

Figuerola, J. J., & Ávila, J. L. (2024). Fortalecimiento del liderazgo educativo en el rendimiento escolar. *Maestro y Sociedad*, 21(2), 616–626.

Galarza, M. S., Tipán, L. N., Martínez, M. G., & Ortiz, W. (2023). Influencia de la relación escuela–familia y comunidad en el rendimiento académico del área de estudios sociales en los estudiantes de séptimo año. *Sinergia Académica*, 6(Número Especial), 58–80.

García, L. Y. (2023). *Relación entre la gestión comunitaria y la participación de los padres de familia de la Institución Educativa Inicial N° 69, del distrito de Santiago, Ica - 2023* [Tesis de maestría, Universidad Nacional San Luis Gonzaga]. Repositorio Institucional UNICA.

Guillinta, A. Y. (2023). *Liderazgo docente y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de la Institución Educativa Julio César Tello, Ica año 2021* [Tesis de maestría, Universidad Alas Peruanas]. Repositorio Institucional UAP.

Hernández, M. (2025). Análisis del liderazgo académico en los procesos de enseñanza-aprendizaje: Un enfoque para la transformación de la gestión educativa. *RDET. Revista Digital de Educación y Tecnología*, 4(2), 1–17.

Intriago, X. M. (2024). La influencia del liderazgo transformacional en el desempeño académico y el clima escolar: Un estudio en instituciones de educación básica. *Revista Veritas de Difusão Científica*, 5(3), 791–813. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v5i3.493>

Mendoza, O. (2023). *Estrategias de gestión comunitaria para fortalecer el liderazgo pedagógico en la I.E. 82825, caserío Yurac Allpa, Niepos – San Miguel, Cajamarca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo]. Repositorio Institucional UNPRG.

Munevar, A. (2025). El liderazgo comunitario en niños de primaria y su impacto en el rendimiento académico. *Ciencia y Academia*, (6), 114–135. <https://doi.org/10.21501/2744838X.4923>

Oblitas, S. E., Torres, J., Bautista, E. V., & Mamani, G. (2025). Gestión de la participación comunitaria y su impacto en la educación intercultural bilingüe en el altiplano peruano. *Revista Espacios*, 46(02), Art. 4. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n02p04>

Pachón, M. L., & Pautt, G. M. (2024). Liderazgo en el aula y la eficacia docente como variable moderadora en el rendimiento académico. *Revista Colombiana de Educación*, (92), 370–396. <https://doi.org/10.17227/rce.num92-17229>

Pedraza, Y., Salazar, M. E., Oviedo, M. G., Valero, D. M., Serrano, M. V., & Flores, J. B. (2023). Propuesta de estrategias de liderazgo pedagógico para favorecer el desempeño académico en alumnos de preescolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 2542–2562. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6364

Petticrew, M., & Roberts, H. (2006). *Systematic reviews in the social sciences: A practical guide*. Blackwell Publishing.

Turbí, L. M. (2023). Impacto de la participación comunitaria en la gestión educativa de los centros del nivel primario del Distrito Educativo 02-05 de San Juan de la Maguana, República Dominicana. *Polo del Conocimiento*, 8(6), 1536–1559.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .